

Enrique Badosa: «“Mals pensaments a favor de l’home”, texto de G. Lloveras y dibujos de Subirachs», *El Noticiero Universal*, 3 de abril de 1962

El médico y escritor Gonçal Lloveras y el escultor Subirachs acaban de publicar –editado por “Ayma”- un libro verdaderamente atractivo. Una meditación escrita con agilidad y belleza, a la cual acompañan unos dibujos que son un feliz intento de versión plástica de dicha meditación. Subirachs dice que estos dibujos suyos, “no pretenden ser unas ilustraciones del texto, sino hacerle compañía”. Y, efectivamente, esa compañía se realiza.

El escultor Subirachs es un clásico que especula artísticamente con los materiales y con las formas que, siendo de su invención, responden a una necesidad que no es la de “ser moderno”, la de “sorprender” y “escandalizar” al público... Las estructuras de Subirachs obedecen a una sólida, armónica y artística vertebración escultural, a una intencionalidad creadora que no fía en absoluto en el azar, sino que es obra de la meditación artística. Subirachs es todo lo contrario de un escultor abstracto. Subirachs es un escultor que, sencillamente, sabe, por instinto de creador, que –como decía el poeta J.V. Foix- “la inteligencia es enemiga de repetirse”.

La precisión de forma y de aspiración estéticas que hay en la obra de Subirachs, permiten a este escultor que sus dibujos sean algo más que una mera ilustración de unas meditaciones escritas con sentido de responsabilidad intelectual. Los “Mals pensaments a favor de l’home” se hallan verdaderamente acompañados por la obra dibujística de Subirachs, uno de los más originales escultores de nuestro tiempo.

Gonçal Lloveras y Subirachs, pues, publican conjuntamente un libro tan interesante por sus valores plásticos como por sus valores humanos. Estas meditaciones –irónica y sanamente calificadas- que ha escrito Lloveras, combaten, y con firmeza, el espíritu naturalista, rousseauiano que pervive –y con qué fuerza...- en nuestro mundo. Un libro que podía haber llevado como lema aquellas palabras de Chesterton que aseguran que el hombre es un animal artificial. Un libro que reacciona eficazmente contra lo que Lanza del Vasto llama “el impudor del hombre puro”. Lloveras afirma, al comenzar, que precisamente su libro “quiere ser –cristianamente- partidario de una pureza más pudorosa” que laregonada por Del Vasto.

Con pluma segura y con precisión intelectual, Lloveras pasa a desarrollar sin ambages el pequeño, pero sólido, “corpus” de su libro. Todo, en estos “Mals pensaments...” es una diatriba –entre irónica y respetuosamente burlesca- contra aquellas actitudes humanas que son una muestra de un entusiasmo vital y sentimental que niega, en realidad, la verdadera vida y el verdadero sentimiento. Contra esa actitud que lleva a amar a las palomas, cuando se odia al prójimo; a preferir un naturalismo espontáneo, cuando se es

incapaz de elaborar la realidad con la propia inteligencia; a entregarse a la beatería de la Naturaleza, cuando no se sabe dar una utilidad a los logros de la civilización y de la cultura. Y -aspecto muy importante en estas meditaciones- este libro crítica también la pretendida pureza de lo natural que –pagana reacción de nuestros días- aspira solapadamente a negar la realidad de la vida ética y de la trascendencia religiosa. En unos momentos en que se vuelve al culto a “lo natural” y a la Naturaleza, Lloveras alza una voz –ecuánime y segura, inteligente y clara- que nos advierte de que el hombre, si bien es Naturaleza..., en su misma naturaleza hay unas exigencias de la mente, del espíritu y del alma que ningún esteticismo puede negar. Yo estoy de acuerdo con la idea axial de estos “Mals pensaments...” Tan sólo disiento en el radicalismo con que están expresados. Porque afirmar los valores de la ciudad, no supone negar los valores del campo; porque un contacto con la naturaleza, no es siempre un paganismo ni una renuncia a las conquistas de la civilización y de la cultura; porque el hombre tiene a la vez necesidades anímicas espirituales, mentales y sensoriales... Me doy cuenta, desde luego, de que un libro como éste ha de basar su combatividad polémica en la hipérbole, y, a la fuerza, ha de exagerar el ejemplo y la afirmación. En un libro como este, el autor ya cuenta con que los lectores sabrán aceptar las reglas tácitas del juego –exceptuando, claro, a los lectores rousseauianos...

La aparición de este libro es notable porqué significa una inteligente, sana y viril actitud frente a unas tendencias que siempre pervivirán en el hombre. ES la constante disensión entre el espíritu clásico y el espíritu romántico. Ante este libro de Lloveras y de Subirachs, que se manifiestan con la actitud del clásico, yo me siento confortado –por más que disienta en muchos aspectos de la conscientemente hiperbólica colección de anécdotas que ilustran la categoría, con la que sí me identifico del todo, del libro.

“Mals pensaments a favor de l’home” –bellísima edición de una obra bella- es un libro que merece la audiencia de una buena lectura y de un buen pensar.